

“Persona que es curiosa,
tiene un refrán para cada
cosa”

Los refranes del servicio y del arte culinario

Nieves Rodríguez Valle

Resumen

En este artículo presentamos una muestra de refranes que reflejan cómo valores como el buen servicio y la cortesía están arraigados en nuestra cultura. Así, los refranes dan cuenta de valores fundamentales, de la variedad y riqueza de nuestros productos y platillos, de nuestra manera de realizar las cosas, de nuestro rechazo a prácticas no hospitalarias y de lo que aportamos con orgullo a otras culturas.

**“ PEOPLE WHO ARE CURIOUS
HAVE A PROVERB FOR EVERY SITUATION”
PROVERBS IN SERVICE AND CULINARY
ARTS**

ABSTRACT

This paper is a sample of proverbs which show how values such as good service and courtesy are fixed in our culture. Popular proverbs manifest fundamental values, the variety and richness of our products and dishes. Our way of doing things, our rejection of not being hospitable and what we proudly contribute to other cultures.

Como sabemos, la hospitalidad está arraigada vigorosamente en la cultura mexicana; una prueba de ello la encontramos en el hecho de que esté presente en el lenguaje y, dentro de él, se exprese con abundancia en las manifestaciones orales tradicionales como los refranes y los dichos.

Los refranes describen o sentencian conductas y en ellos encontramos valores culturales como el servicio y la dedicación, así como una fuerte censura hacia quien no es hospitalario o no es agradecido por lo que se le ofrece. De igual modo, se valora la riqueza de nuestros productos y de nuestro arte culinario que puebla el refranero mexicano.

La naturaleza humana se distingue de las demás naturalezas, entre otras cosas, por el lenguaje, y, a través de éste,

se han encontrado estructuras que permiten interpretar el mundo natural y social, así como transmitir valores culturales de generación en generación. Los refranes son textos orales más o menos fijados por su forma y contenido temático, que pertenecen a una comunidad lingüística. Sin importar quién sea su autor real, son del pueblo y pertenecen al pueblo, pues éste los hace suyos, los asimila y los transmite de boca en boca (Cantera, 1996: 26). Estos textos orales tienen ciertas características comunes: son breves gracias a la condensación que se logra a partir de tropos retóricos y a la supresión de artículos e incluso, a veces, de verbos, debido a que la imagen que conforman las palabras es suficiente para evocar todo un contenido; expresan un juicio (una sentencia), comentan o describen una conducta humana a través de una metáfora; por lo general, su estructura es bimembre, en la cual una parte expone y otra concluye: "de tal palo, tal astilla" (cinco palabras, un universo). Debido a que tienen la tarea de permanecer en la memoria colectiva y así atravesar el tiempo, suelen apoyarse en elementos mnemotécnicos, como el ritmo, la rima o fuertes conexiones semánticas. Son frases completas que sobre el significado literal o directo tienen un sentido simbólico que les permite el traslado metafórico a otras situaciones; además, los refranes no funcionan como elementos aislados sino que dependen del contexto en que se insertan.

A estos textos orales hoy genéricamente se les llama *paremias*. 'Paremia' es la denominación griega, que deriva

de *par* (junto a) y *oimos* (camino), significando: ‘dicho situado junto al camino’; porque los griegos escribían en los caminos transitados lo que consideraban era de utilidad común; y significa también: ‘palabras o consejos que se dirigen a los compañeros de camino’ y, por extensión: ‘palabras útiles a lo largo de todo el camino de la vida’ (García Romero, 1999: 221-222).

‘Refrán’ es una palabra que llegó al español del francés ‘*refranb*’: ‘estribillo’, que se documentó, con el sentido actual, por primera vez por escrito a principios del siglo XIV, en *La gran conquista de Ultramar*; y que convivió durante un tiempo con otras denominaciones: proverbio, fabla, fablilla, palabra, patraña, conseja y retraer, entre otras.

En el mundo náhuatl existían los llamados *Machiotlahuhtli*, vocablo que se compone de *machiōtl* ‘el modelo’ y *tlahuhtli* ‘la palabra’, ‘la expresión’, ‘el texto’ o ‘el discurso’. Las paremias adquieren matices según las características propias de cada lengua, así, por el carácter sonoro y pictórico del náhuatl, en los *Machiotlahuhtli* predomina la imagen; éstos sugieren más que afirman y son enigmáticos. Este género como tal no ha influido en nuestra tradición oral en su forma, como sí lo hicieron los refranes españoles; sin embargo, podemos encontrar, en algunos, concepciones en las que el consuelo a una tribulación se puede lograr a partir de la atención a las necesidades. Por ejemplo, el siguiente: *In amoiaoaalli, in tamatzoalli*: ‘El agua agitada, la tortilla doblada’, cuya explicación, tradu-

cida del náhuatl es: "Este refrán se dice del que se aflige, ya sea un rey o un noble. Le decían: 'No te aflijas, deja el agua agitada, la tortilla doblada. Tómala un poco, cógela, no la dejes. Tu aflicción se volverá una enfermedad grave'". Sahagún interpreta que esto se le dice a quien por alguna tristeza no come ni bebe, ni duerme ni se quiere alegrar, a éste consolándole sus amigos le dicen que no deje la comida ni la bebida para que no caiga en una enfermedad que no tenga remedio (Johansson, 2004: 41).¹

En nuestra cultura son notorios los refranes españoles que desembarcaron en las costas veracruzanas junto con el lenguaje en el siglo XVI, y que, como la lengua, siguieron su propio camino y evolución en tierras americanas. Algunos se adoptaron textualmente como "De tal palo, tal astilla"; otros se adaptaron, es decir, tomaron palabras e imágenes para expresar sus contenidos de una manera más cercana a la gente: "De tal jarro, tal tepalcate" (Pérez, 2004: 258), y otros más se crearon a partir de imágenes propias: refranes configurados gracias a ciertos elementos o quehaceres mexicanos, como la explotación del maguey: "A acocote nuevo, tlachiquero viejo" (Pérez, 2004: 28); la receta del mole: "Si de prisa haces el mole, ¿qué dejas pa' hacer despacio?" (Pérez, 2004: 305); nuestra flora y fauna: "Al nopal lo van a ver sólo cuando

¹ Los *machiotlahuolli* que conocemos fueron recopilados pocos años después de la Conquista por Fray Bernardino de Sahagún y Fray Andrés de Olmos; editados en 2004 por Patrick Johansson.

tiene tunas” (Pérez, 2004: 328), “Los guajolotes se conocen hasta en pipián” (Pérez, 2004: 228), que propician el traslado metafórico a las conductas humanas. Estos tres grupos de refranes, los adoptados, los adaptados y los creados conforman el refranero mexicano pues están en uso en México; es decir, sin importar su origen, se consideran mexicanos todos aquéllos que se usan en nuestro argumentar cotidiano.

Los refranes son considerados “del pueblo, pues la comunidad es la que les otorga el valor de verdades sobre las cuales argumentar” (Pérez, 2004: 13); sin embargo, aunque el anonimato forma parte de su naturaleza, aquellos refranes que pueden denominarse “primarios” requieren de un individuo que tome la observación y la experiencia consensual de un hecho material o moral de la comunidad y le dé forma. El resto de la sociedad concentra en esta fórmula “literaria” el contenido de su intuición y la adopta como propia, borrando el sello de su autor y dándole carácter impersonal (De Jaime, 1995: 118). La frase va pasando del entorno familiar a personas externas, que la agregan a su repertorio, y así va circulando por distintos pueblos. En este camino rumbo a la difusión generalizada es donde el texto puede sufrir algunos cambios estilísticos, “lo cual explica por qué a menudo encontramos cierto número de variantes de determinado proverbio” (Mieder, 1994: 24). Lo que los refranes juzgan suele mantenerse en la comunidad que los acepta y los transmite como valores de veracidad incuestionable e

infalible. Sin importar lo que expresen, los refranes tienen el peso de "verdades" sobre las cuales argumentar. Cada refrán se enuncia como una "verdad" como la expresión de la interpretación compartida de una realidad.

Entre los valores culturales validados por una comunidad y que se transmiten de generación en generación mediante los refranes se encuentran el servicio, la cortesía, el agradecimiento, la riqueza de nuestros productos y el arte culinario. Utilizaremos para esta muestra de refranes de la hospitalidad como fuentes principales el *Diccionario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, manuscrito de 1627, publicado en el 2000, para observar la antigüedad de algunos refranes, y los dos más importantes refraneros mexicanos contemporáneos, compilados por Herón Pérez Martínez: *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX* (2002) y *Refranero mexicano* (2004).

EL SERVICIO Y LA CORTESÍA

Comenzamos por los refranes que hacen referencia directamente al servicio y a la cortesía como valores fundamentales en todo ser humano. El servir es considerado, en el refranero, desde tiempos remotos, como una virtud:

- 1- Dar es señorío, recibir es servidumbre (Correas, [1627] 2000: 218).

- 2- No hay tal hechizo como el buen servicio (Correas, [1627] 2000: 577).
- 3- Manda y hazlo, y quitarte has de cuidado. Manda y descuida, no se hará cosa ninguna. Mandá y hacé, y seréis bien servido. Manda y haz, que habrás asaz y no te perderás (Correas, [1627] 2000: 488).
- 4- Si quieres ser bien servido, sírvete a ti mismo; o tú mismo (Correas, [1627] 2000: 744).
- 5- Rodaré en su servicio.
Por: Andaré a todo servicio, y diligente, de buena gana (Correas, [1627] 2000: 1063).
- 6- Ruin señor cría ruin servidor (Correas, [1627] 2000: 715).
- 7- Cortesía de boca, mucho vale y poco cuesta (Pérez, 2002: 122).
Para que el servicio pueda realizarse correctamente, en el refranero mexicano existen algunos buenos consejos, como los siguientes:
- 8- Un alimento novedoso estimula el buen apetito (Pérez, 2004: 39).
- 9- También el azúcar puede descomponer un postre (Pérez, 2004: 62).
- 10- A nadie le amarga el dulce, aunque tenga otro en la boca (Pérez, 2002: 66).
- 11- A todo aquel hambriento que por aquí pasa, se le ofrece petate, comida y casa (Pérez, 2002: 68).
- 12- A tu amigo pérale el higo y a tu enemigo el durazno (Pérez, 2002: 68).

- 13- A invitación de paso, ni quien le haga caso (Pérez, 2002: 62).
- 14- Si no le pusiste chile, no pretendas que te sepa (Pérez, 2004: 132).
- 15- Quien se acostumbra a lo bueno, desprecia lo regular (Pérez, 2004: 76).
- 16- Cuando el arroz no está bien cocinado, es porque no se ha distribuido bien el vapor (Pérez, 2004: 58).
- 17- A olla que hierve ninguna mosca se atreve (Pérez, 2002: 66).
- 18- Anda que ya se le quema la cazuela (Pérez, 2002: 87).
- 19- Cada ollero alaba su olla, y más si la trae quebrada (Pérez, 2002: 102).
- 20- Cuchillito de palo, no corta, pero incomoda (Pérez, 2002: 131).

Todos ellos, además de poderse entender de manera literal, suelen ir más allá, trasladando metafóricamente su significado hacia otras conductas o situaciones humanas. Esta literalidad tiene su punto de partida en imágenes provenientes de los quehaceres culinarios, del espacio de la cocina y el servicio, y así muestran que este ámbito es tradicionalmente un ámbito conocido, valorado y contundente para que a través de él, sin lugar a dudas, se pueda sostener un juicio lo suficientemente sólido, sin que se pueda poner en duda su veracidad.

- 21- No hay caldo que no se enfríe (Pérez, 2004: 108).
- 22- Ni chocolate recalentado, ni amistad reconciliada (Pérez, 2004: 134).
- Refrán popular que forma parte de una tradición que expresa los inconvenientes de las reconciliaciones entre amigos. El refrán no las recomienda. Las compara a bebidas que sólo son sabrosas si se las toma recién hechas.
- 23- Como plato de fonda, bocabajo y bien fregado (Pérez, 2002: 115).

También, el refranero mexicano resalta la importancia de la actitud en el servicio, del entorno que debe rodear a la alimentación, debido a que, en la tradición, se aprecia mucho la paz y el bienestar que debe rodear a una comida, pues: “Lo comido y lo gozado, es lo único aprovechado” (Pérez, 2004: 150):

- 24- Más vale atole con risas que chocolate con lágrimas (Pérez, 2004: 60).
- 25- Más vale una comida en paz que dos entre disputas (Pérez, 2004: 150).

Los consejos para quien se dedica a servir están, así mismo, presentes:

- 26- Miserable cosa es que piense ser cocinero quien nunca aprendió a lavar los trastes (Pérez, 2004: 157).

- 27- Cualquier fonda es restaurante, si tiene los platos limpios (Pérez, 2002: 123).
- 28- Más quiere la mesa que mantel blanco y servilleta (Correas, [1627] 2000: 498).
- 29- La comida caliente y la bebida fría. Caliente la comida, fría la bebida (Correas, [1627] 2000: 415).
- 30- A gran huésped, gran plato (Correas, [1627] 2000: 14).
- 31- Ni fiesta sin comida, ni sin oro gala cumplida (Correas, [1627] 2000: 550).

LA INGRATITUD Y LAS EXIGENCIAS

Por su parte, el refranero también se ocupa de sancionar las conductas negativas, aquellas que reflejan tanto ingratitud como exigencias excesivas:

- 32- Comida acabada, compañía deshecha (Pérez, 2002: 108).
- 33- A mí se me guisa aparte, y en perol nuevo (Pérez, 2002: 66).
- 34- Bocadito, en ollita, y véngamelo usted a dar (Pérez, 2002: 96).
- 35- Convidado y con ollita (Pérez, 2002: 122).
- 36- A la gorra ni quien le corra (Pérez, 2002: 62).
- 37- Como llevar tortas a un banquete (Pérez, 2002: 115).

38- A quien no piensa pagar la cuenta, lo mismo da ocho que ochenta (Pérez, 2002: 67).

CONSEJOS DEL BUEN VIVIR

La comida y la bebida forman parte inseparable del buen vivir, tanto por ser elementos necesarios para la vida sana, como por el placer que en ellos se pueden encontrar para gozar de la vida; los refranes apuntan tanto las cantidades como los horarios más convenientes y las acciones que le deben seguir a la alimentación:

39- Almuerzo bien, come más, cena poco y vivirás (Pérez, 2002: 84).

40- Come poco y cena temprano, si quieres llegar a anciano (Pérez, 2002: 108).

41- Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás (Pérez, 2002: 108).

42- Come queso, bebe vino, de viejo estarás como niño (Pérez, 2002: 108).

43- Comer sin apetito, hace daño y es delito (Pérez, 2002: 108).

44- Come para vivir y no vivas para comer (Pérez, 2002: 108).

45- La comida reposada, y la cena paseada (Correas, [1627] 2000: 415-416).

No porque sea necesario pasear la cena, sino porque haya tiempo de ella hasta el dormir; que no es sano acostarse en cenando.

- 46- Beber y comer, despacio ha de ser (Pérez, 2002: 95).
- 47- Buena es el agua, que cuesta poco y nunca embriaga (Pérez, 2002: 97).
- 48- Con pan y vino, bien se anda el camino (Pérez, 2002: 119).

LA COCINA Y LA COCINERA

Si para el buen vivir la alimentación es tan importante, tanto la cocina como la cocinera ocupan un lugar preponderante en nuestra cultura, y así lo expresan los refranes. El espacio de "tras el fuego", la cocina, ha sido, tradicionalmente, un espacio de transmisión de cultura. El refranero da cuenta de algunos consejos surgidos en y para las cocinas:

- 49- Cada día gallina, amarga la cocina (Correas, [1627] 2000: 145; Pérez, 2002: 101).
- 50- Dos veces cocina, amarga el caldo (Correas, [1627] 2000: 244).
- 51- El fuego ayuda al cocinero (Correas, [1627] 2000: 269).

- 52- Fuego hace cocina, que no moza ardida. Fuego guisa olla, que no moza orgullosa (Correas, [1627] 2000: 360).
- 53- Cántaro roto, el remedio es comprar otro (Pérez, 2002: 105).
- 54- Carne y hueso, que todo cuesta dinero (Pérez, 2002: 106).
- 55- Cuando compres pan y vino, sea en casa de tu enemigo (Pérez, 2002: 124).
- 56- Cuesta más el caldo que las albóndigas (Pérez, 2002: 131).
- 57- Chocolate que no tiñe, claro está porque está claro (Pérez, 2002: 133).
- 58- Sólo la cuchara sabe lo que hay dentro de la olla (Pérez, 2004: 165).
- 59- No tiene el rey tal vida como el pícaro en la cocina; o como el pícaro de cocina (Correas, [1627] 2000: 593).

Por su parte, la cocinera ocupa un lugar importante en el refranero mexicano, se le alaba, se le respeta, se le critica, funciona como la metáfora de quien es experto en algún oficio; así como también se estipula que debe ser sólo una persona quien lleve el liderazgo en una cocina:

- 60- Peléate con todos, menos con la cocinera (Pérez, 2004: 142).

Dicho popular que aconseja no ponerse mal con la cocinera, que es la que da de comer.

61- Cuando la cocinera es mala, le echa la culpa al mole (Pérez, 2004: 142).

Censura la excusa.

62- La mujer que no sabe cocinar y la gata que no sabe cazar, nada vale (Correas, [1627] 2000: 434).

63- A la mejor cocinera se le queman los frijoles (Pérez, 2004: 141).

Refrán de índole tradicional en la cultura hispánica que forma parte de los refranes de excepción que a través de un ejemplo colmo suscriben el tópico de que hasta el mejor se equivoca alguna vez [...]. El hecho de que una cocinera experta cometa un error, garrafal en su oficio, de dejar quemar los frijoles parecería excusar los errores eventuales de alguien habitualmente competente (Pérez, 2004: 141).

64- A la mejor cocinera se le va un garbanzo entero. A la mejor cocinera se le va una papa entera. A la mejor cocinera se le va un tomate entero (Pérez, 2004: 141).

65- Entre dos cocineras sale aguado el mole (Pérez, 2004: 142).

Refrán que significa que cuando las responsabilidades se diluyen entre varios las cosas no salen bien. El refranero se vale aquí del mole cuya receta requiere cantidades exactas. El refrán parece haber tenido origen en el universo restauranero o culinario.

66- Demasiados cocineros echan a perder el caldo (Pérez, 2004: 142).

67- Cuando hay muchas manos en la cazuela, el guiso se amuela (Pérez, 2002: 127).

RECETAS

Si bien la creencia tradicional afirma que “A buen hambre, no hay mal pan” (Pérez, 2002: 58), “A buena hambre no hay pan malo” (Pérez, 2002: 58), “A falta de pan, buenas son cemitas” (Pérez, 2002: 61) o “¿A quién le dan pan que llore?” (Pérez, 2002: 67), el arte culinario mexicano tiene una alta valoración y así, se dan consejos articulados en forma de refranes:

- 68- A huevo sabe el rompopo, y a huevo sabe el pan fino (Pérez, 2002: 62).
- 69- A la hora de freír frijoles, manteca es lo que hace falta (Pérez, 2002: 62).
- 70- A todo le está el tomate, menos al chocolate (Pérez, 2002: 68).
- 71- A ver si ora no pica el chile, por tener mucho tomate (Pérez, 2002: 69).
- 72- Al hablar como al guisar, poner el granito de sal (Pérez, 2002: 76).
- 73- Arroz que no se menea, se quema (Pérez, 2002: 91).
- 74- Bueno es culantro, pero no tanto (Pérez, 2002: 97).
- 75- La vieja gallina hace gorda la cocina (Correas, [1627] 2000: 449).

ALIMENTOS UNIVERSALES Y MEXICANOS

A continuación presentamos una muestra de cómo los productos alimenticios en general y, en particular, los propiamente mexicanos han entrado a formar parte del léxico de nuestros refranes para significar conductas humanas:

Entre los alimentos universales encontramos los siguientes:

- 76- Anda más fresco que una lechuga (Pérez, 2002: 86).
- 77- Aquí estoy, como los higos: criando leche p'a los amigos (Pérez, 2002: 89).
- 78- Arroz, pez y pepino nacen en agua, mueren en vino (Pérez, 2002: 91).
- 79- Azúcar y canela, hacen la vida buena (Pérez, 2002: 94).
- 80- Cada quien se busca su cebollita para llorar (Pérez, 2002: 103).
- 81- Camarón que se duerme despierta en un coctel. Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente (Pérez, 2002: 105).
- 82- Cambio cosas valiosas y viejas, por un plato de lentejas (Pérez, 2002: 105).

- 83- Como la pimienta: chiquita pero picosa (Pérez, 2002: 113).
- 84- Como perita en dulce (Pérez, 2002: 115).
- 85- Cuando se tiene leche, ¿por qué preocuparse por café? (Pérez, 2002: 129).
- 86- Comerse el huevo antes de ponerlo la gallina (Pérez, 2002: 108).
- 87- Con afán se gana el pan (Pérez, 2002: 117).

Finalmente, con los alimentos y los platillos propiamente mexicanos cerramos este artículo, descubriendo la riqueza de los mismos, así como la riqueza expresiva de los mexicanos que nos recreamos gozosamente con nuestras tradiciones:

- 88- ¡A todo guajolotito se le llega su Nochebuena! (Pérez, 2002: 68).
- 89- Nadie muere la víspera, sólo los guajolotes (Pérez, 2002: 270).
- 90- Los guajolotes se conocen hasta en pipián (Pérez, 2002: 248).
- 91- Cuando el guajolote pierde la cabeza, no más sirve para mole (Pérez, 2002: 125).
- 92- Al nopal lo van a ver, sólo cuando tiene tunas; si no, ni se acuerdan de él (Pérez, 2002: 77).
- 93- Aquí sólo mis quesadillas tienen epazote (Pérez, 2002: 89).

- 94- Como el buen chocolate, que no hace asientos (Pérez, 2002: 110).
- 95- Como el chile piquín: chiquito, pero picoso (Pérez, 2002: 110).
- 96- Como el frijolito: creciendo y echando vainas (Pérez, 2002: 110).
- 97- Como los frijoles viejos, que al primer hervor se arrugan (Pérez, 2002: 114).
- 98- Comen frijoles y repiten pollo (Pérez, 2002: 108).
- 99- Cuates los aguacates y no se hablan (Pérez, 2002: 131).
- 100- Como el pan de Alvarado: con la ganancia por dentro (Pérez, 2002: 111). Como las semitas de Puebla: con la ganancia adentro (Pérez, 2002: 113). Como los cocoles de Atlixco: con la ganancia por dentro (Pérez, 2002: 114).
- 101- Como el pan de nana Chepa: se le acabó en probaditas (Pérez, 2002: 111).
- 102- Como el pozole de Querétaro: de pura trompa. Como el pozole de Sayula: de pura trompa (Pérez, 2002: 111).
- 103- Como los coyoles sazonados: de cáscara negra y alma blanca (Pérez, 2002: 114).
- 104- Buenos camotes, los queretanos (Pérez, 2002: 98).
- 105- Cuando Dios dice a comer, del cielo caen chicharrones (Pérez, 2002: 124).

- 106- Cuando se acaba el curado, conformarse con el blanco (Pérez, 2002: 129).
- 107- A comer aquí, a taquear a su casa (Pérez, 2002: 60).
- 108- A cualquier taco le llaman cena (Pérez, 2002: 60).

EL MOLE

- 109- No digas “no comí mole” sin limpiarte los morritos (Pérez, 2004: 305).
Refrán popular relativo a la manera de comer mole.
- 110- Si de prisa haces el mole, ¿qué dejarás pa hacer despacio? (Pérez, 2004: 305).
Refrán popular que asienta que el mole ha de hacerse despacio.
- 111- No hay mole si no se muele (Pérez, 2004: 305).
Refrán popular relativo a la receta del mole que, en forma sentenciosa, expresa otro de los requisitos en la receta del mole: que se muele.
- 112- Si pretendes mole, cuida la olla (Pérez, 2004: 306).
Refrán que se usa paremiológicamente para aconsejar el cuidado de aquellas cosas que se necesitan o que se quieren disfrutar.
- 113- Mole sin ajonjolí, ni para ti ni para mí (Pérez, 2004: 305).
Refrán popular relativo a la receta del mole que, en forma interlocutiva, significa que nadie quiere el mole

que no está hecho con ajonjolí. Se trata, por tanto, de un refrán construido sobre uno de los ingredientes de la receta del mole.

LOS TAMALES

114- Por las hojas se conoce el tamal que es de manteca (Pérez, 2004: 240).

Refrán popular de tipo semiótico que expresa que por las apariencias se conoce a la gente.

115- Más son las hojas que los tamales (Pérez, 2002: 256).

Refrán con el mismo sentido de: "Mucho ruido y pocas nueces".

116- El que nace pa tamal, del cielo le caen las hojas (Pérez, 2004: 411).

Refrán popular predestinacionista que significa que el que nace para algo le vendrán espontáneamente todos los medios para ello.

117- Como dijo la tamalera: vamos mal pero vendiendo (Pérez, 2002: 110).

EL ATOLE

118- Como dueño de mi atole, lo menearé con un dedo (Pérez, 2002: 110).

Con lo mío puedo hacer lo que me plazca.

119- No le muevas al atole, porque salen los asientos (Pérez, 2002: 289).

Refrán que se basa en la imagen de la consistencia del atole, el cual puede dejar posos o asientos en su base; se utiliza con el mismo sentido de “No le muevas al arroz, aunque se pegue”, que aconseja no buscar dificultades al querer saber más sobre un asunto.

120- Si con atolito el enfermo va sanando, atolito vámosle dando (Pérez, 2002:350).

El refrán expresa que no debemos cambiar de conducta cuando con ésta alcanzamos éxito.

121- Correrle a uno atole por las venas (Pérez, 2002: 122).

122- Contigo la milpa es rancho y el atole champurrao (Pérez, 2002: 121).

Con esta muestra, podemos observar cómo la tradición ha validado como verdaderas algunas normas en las que prevalece el buen servicio y la alimentación como necesidad y como placer. La comunidad lingüística ha creado, consolidado y transmitido de generación en generación estos valores, atribuyéndoles además el peso de verdades incuestionables, de verdades que, a través de la *vox populi*, expresan la *vox Dei*.

Nuestra rica cultura se sirve y se apuntala en estos “pequeños” soportes de los refranes, los cuales no sólo nos hacen sentir que pertenecemos a una comunidad y

a una tradición, sino que dan cuenta de valores fundamentales, de la variedad y riqueza de nuestros productos y platillos, de nuestra manera de realizar las cosas, de nuestro rechazo a prácticas no hospitalarias y de lo que aportamos con orgullo a otras culturas.

FUENTES DE CONSULTA

- Correas, Gonzalo ([1627] 2000). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet. Madrid: Castalia.
- Cantera Ortiz De Urbina, Jesús (1996). “Supervivencia y triunfo del refrán en las letras españolas al llegar la edad moderna”, en *Paremia*, 5, pp. 23-30.
- De Jaime Gómez, José y De Jaime Lorén, José María (1995). “Autocrítica paremiológica. Los refranes españoles enjuiciados por el refranero”, en *Paremia*, 4, pp. 117-125.
- García-Page, Mario (1993). “Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuentes)”, en *Paremia*, 1, pp. 45-54.
- García Romero, Fernando (1999). “Sobre la etimología de ‘paroimia’”, en *Paremia*, 8, pp. 219-223.
- Johansson, Patrick (2004). *Machiotlahtolli. La palabra modelo. Dichos y refranes de los antiguos nahuas*. México: McGraw-Hill.
- Mieder, Wolfgang (1994). “Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio”, en *Paremia*, 3, pp. 17-26.
- Pérez Martínez, Herón (2002). *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. México: CONACULTA / El Colegio de Michoacán.
- _____ (2004). *Refranero mexicano*. México: Academia Mexicana / FCE.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.